**29 ANIVERSARIO DEL ASESINATO DEL PADRE NICOLÁS VAN KLEEF**

**“Quiero ser una buena noticia”**

Hoy, 8 de mayo, se cumplen 29 años de aquel   tenso día cuando falleció el Padre Nicolás van Kleef.  El día anterior se realizaban las elecciones presidenciales en el país.    Siendo domingo, el Padre Nico, como cariñosamente le llamaban sus amigos, compañeros y la comunidad, se disponía a cumplir con su tarea pastoral regular de celebrar la eucaristía, el sacramento de la unidad, en la iglesia del lugar, Santa Marta.  Acostumbraba, antes de hacerla, dar una vuelta en su carro adaptado a su condición de discapacidad,  por las calles de la comunidad para recordar y motivar a la feligresía asistir a la misa.

En determinado momento se le acerca una unidad de las Fuerzas de Defensa (la antigua Guardia Nacional), conminándolo a detenerse y a suspender su recorrido.  Se subió a  la parte trasera del carro que conducía el Padre, y le pidió que avanzara hacia el cuartel del lugar,  En camino el Padre recibió un disparo en la parte trasera de su cabeza.  Con la gravedad del caso, fue conducido rápidamente al hospital donde falleció al día siguiente, lunes 8 de mayo.

Nicolás era de nacionalidad holandesa, perteneciente a la Congregación de San Vicente de Paul, más conocida en Panamá como los Padres Paulinos.  Por años había trabajado en la Diócesis de Santiago, provincia de Veraguas, la misma en donde estuvo trabajando por unos cuantos años el Padre Héctor Gallego, desaparecido el 9 de junio de 1971, mandado a aprehender por Omar Torrijos Herrera, torturado salvajemente y finalmente asesinado con un tiro de gracia por orden del Estado Mayor de la Guardia Nacional.

Producto de un accidente automovilístico, el Padre Nico había quedado postrado en una silla de rueda.  En lugar de retirarse a su país para cuidar su salud decidió continuar en Panamá y seguir sirviendo a la Iglesia de Cristo en el pueblo, opción propia del Evangelio por los pobres.

La comunidad lo recuerda como un hombre sencillo, servicial, comprometido con la gente, atento con los niños.  Decía:  “Yo quiero ser una buena noticia para los demás”  Si vida quedó como un ejemplo de entrega sencilla y humilde a la comunidad, a los pobres, y su muerte responde a la situación  de violencia y de injusticia generalizada que imperaba en el país producto del golpe militar que perpetrara la camarilla castrense el 11 de octubre de 1968, de la que fue parte Omar Torrijos Herrera, imponiendo un régimen de terror, persecución, desapariciones forzadas y asesinatos, de violación de los derechos humanos, que se extendió hasta el 20 de diciembre de 1989, cuando ocurriera la invasión militar de Estados Unidos a Panamá.

A Nico se le recuerda por el amor y la entrega que tuvo con el pueblo panameño y los pobres y por el ejemplo que dejó a los cristianos y a la Iglesia  de ser fieles a la opción preferencial por los pobres, incluso más allá de las limitaciones, reconociéndolos como protagonistas, según las Bienaventuranzas, del proceso de transformación de los pueblos hacia una vida justa, digna e igualitaria, la Nueva Sociedad, de la que nos habla la Palabra de Dios  y que fue norte de la vida de Jesús, como el Reino de los Cielos.

Panamá, 8 de mayo de 2018.